

NACER DE NUEVO

EL NUEVO NACIMIENTO DEL HOMBRE DEL ESPÍRITU DE DIOS

© Carlos Padilla, Noviembre 2005

GÉNESIS CAPÍTULO 1 - LA CREACIÓN DE LA MENTE Y LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPÍRITU

Génesis capítulo primero nos presenta el principio de la existencia de la creación física y la del hombre, y el proyecto realizado por Dios Padre mediante su Hijo a través de una serie de hechos llevados a cabo por el Espíritu Santo que lo hacen posible. Este estudio, sin embargo, se enfoca principalmente a la interpretación espiritual de este Texto tan importante de la Biblia en el que, si literalmente vemos la creación física en una explicación sencilla para todas las edades y tiempos, debido a la riqueza espiritual de La Palabra de Dios, en el enfoque espiritual de Dios para con el hombre, podemos ver y comprender la creación de la mente y del espíritu del hombre.

El hombre se diferencia del animal en su espíritu, en su mente, en su alma y en su cuerpo; pero por el espíritu recibimos la semejanza de Dios en cuanto a esencia y composición espiritual, una semejanza que el hombre pronto se encargó de dejar muerta, con la gravedad y las consecuencias que esto supone, pues la parte superior de nuestro ser, la del espíritu, nos asemeja a Dios, porque Dios es Espíritu. Si nos renovamos en el "...espíritu de nuestra mente..." Efesios 4:23 o lo que es lo mismo, en el arrepentimiento o cambio de mente, recibimos el bautismo del Espíritu Santo (...nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo... 1Corintios 12:3) que viene a morar en nuestra alma y además nos aportará la mente del Mesías, para que lleguemos a ser de la misma mentalidad espiritual del Señor. Al igual que Dios, (...hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Génesis 1:26), tenemos la capacidad mental del pensamiento y el entendimiento, de manera que podemos proyectarlos a nuestro prójimo. La diferencia es que Dios discierne por Su Espíritu, proyectando lo absoluto y eterno, la Verdad, y nosotros, antes de nacer de nuevo, discernimos por la mente, de forma racional, quedándonos en lo del mundo, en lo temporal y limitado, en la muerte espiritual, porque a lo más que llega el hombre por la razón, es a la religión de tradiciones, ídolos y mandamientos de hombres que puede llegar a mezclar en un ecumenismo global y contradictorio que le lleva a la desesperación y la incoherencia irracional, lo cual aprovecha el diablo y sus ejércitos para conseguir que les del culto y adoración engañando al mundo entero con la multitud de deidades paganas de todas las culturas, consiguiendo que el hombre no tenga una relación personal con el único Dios verdadero y el único intercesor: Jesucristo.

La mente diferencia al hombre del animal en cuanto al pensamiento, el discernimiento y la comunicación con su prójimo, en especial por el habla y la escritura de la palabra. Pero la mente sola no es suficiente, no nos puede llevar por la razón al estado al que Dios nos necesita crear. El espíritu está muerto a lo verdaderamente Espiritual de Dios hasta que es nacido de nuevo por el Espíritu Santo, que es el Esposo de nuestro espíritu. La mente es el puente entre nuestras dos naturalezas, la carnal a la espiritual, hasta que pasemos a ser espirituales, y nuestra mente deja el mando a nuestro espíritu una vez lo ceda al Espíritu de Dios. Pero precisamente nos ha dado el Señor la mente, para que por la fe en el Evangelio de Cristo, podamos transformar nuestra mente en Espiritual y conscientemente nos relacionemos con Él, sujetando nuestra mente a nuestro espíritu, de forma que el Espíritu de Dios en nuestro espíritu cambie nuestra alma, salvándola, purifique nuestros sentimientos para que amemos con amor de Dios, y nos de la mente de Cristo, 1Corintios 2:16 para que entendamos lo Espiritual de Dios. De este modo, si sólo nuestro espíritu se relacionase con Dios, lo cual puede hacer, como dice el Apóstol Pablo en 1 Corintios 14:14 ...Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto... quedaríamos sin entendimiento ni edificación, mas al estar provistos de la mente, ahora Espiritual, esto ya no ocurre, sino que como dice el Maestro: ...amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Marcos 12:30, los cuatro pilares del amor de Dios en el hombre.

Nuestro espíritu, el cual hemos de entregar al Padre: ...en tus manos encomiendo mi espíritu... Lucas 23:46, en la resurrección, lleva grabada nuestra nueva naturaleza nacida de nuevo, que incluye nuestra nueva mente que discierne y piensa y se comunica, con la mentalidad de Cristo, la cual a su vez es parte de nuestra alma renovada y salvada, que siente y ama con el amor de Cristo. La mente discierne las sensaciones y los sentimientos del alma para poder transmitirlos a Dios, a los hermanos, y a nuestro prójimo. Además de gestionar la razón, el pensamiento, el intelecto, etc. aunque es la cualidad intelectual del alma, es solo por el nuevo nacimiento que se hace una con la mente de Cristo y queda grabada en ella, la cual pasa a grabarse en nuestro espíritu, grabándose por la salvación en el Espíritu de Dios. Todo esto originado por la fe en la obra redentora imprescindible de Cristo. Esta unidad alma-mente-espíritu es la parte inmaterial en la que ahora están bien coordinados los sentimientos, las emociones, el discernimiento, los pensamientos, el amor y la fuerza para vivir; el proyecto y la dirección de nuestra vida, en definitiva, toda nuestra naturaleza al convertirse por el nuevo nacimiento pasa a ser espiritual. Por el Espíritu de Dios emana el amor de Dios, desde que Su Espíritu mora en nosotros, ...la carne para nada aprovecha... Juan 6:63, es temporal. ...Polvo eres y al polvo volverás... Génesis 3:19, pero por la resurrección adquirimos un nuevo cuerpo espiritual, 1Corintios 15:44.

Nuestra mente y nuestro espíritu, estaban necesitados del Espíritu Santo para que pudiese haber una coordinación espiritual en toda la arquitectura de nuestro ser, y esta arquitectura está diseñada para comenzar su construcción con la aceptación de lo que en La Escritura se llama "la piedra angular", o principal

pedra y cabeza del ángulo, que es Cristo en nuestro templo del alma. Cuando Le recibimos es cuando entendemos que debemos demoler lo que hasta ahora habíamos edificado, y poner el cimiento de nuestra vida que es Su Evangelio, el cual una vez instaurado en nuestra mente, por la fe, va a conseguir que nuestras dos naturalezas; la carnal y la espiritual sean dominadas por el Espíritu de Dios, que Cristo envía del Padre para dirigir la obra. Es, pues, el Espíritu de Dios la clave para que podamos permanecer en el Camino que culmina con la construcción del [Templo Interior](#), y de nuestras vidas en Cristo, y así, además, seamos de bendición a nuestro prójimo y nos mantengamos sin mancha del mundo, porque ...peligramos a toda hora... 1Corintios 15:30. Sigamos aguardando con esperanza y confianza la venida del Reino de Dios, del cual ya tenemos un anticipo en nosotros mismos por ...las arras del Espíritu... 2Corintios 1:22, y lo vamos disfrutando al compartir nuestras vidas con nuestros hermanos en la fe, porque Jesús vive y está con nosotros hasta el fin del mundo. Mateo 28:20, porque el Reino de Dios está entre nosotros, Lucas 17:21.

AMARÁS A DIOS Y A TU PRÓJIMO, Y LOS CUATRO PILARES DE NUESTRO SER

La guía de La Escritura nos explica dos cosas en referencia a nuestro ser. El Señor nos muestra como funciona nuestro interior al repetir el Gran Mandamiento a los escribas diciendo: ...amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Marcos 12:28, y Pablo su composición, de la siguiente forma: ...todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable, para la venida de nuestro Señor Jesucristo... 1Tesalonicenses 5:23. Por lo tanto para entender el funcionamiento y el equilibrio de estos componentes del ser, tal y como Dios nos hizo a Su imagen y semejanza, veamos como se coordinan:

Nuestro espíritu tiene como Esposo y Cabeza al Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos revela las cosas de Dios en nuestro espíritu, y hace que estemos convencidos en nuestro interior de Su veracidad, lo que solemos expresar como saber en nuestro corazón. Pero es necesario el nuevo nacimiento por la fe, para que también nuestra mente sea arrepenida, o cambiada, y podamos discernir y entender lo espiritual. El espíritu del hombre no debe separarse del Espíritu de Dios, porque así "amarás a Dios con todo tu corazón".

Nuestra alma es el objetivo de la salvación de Dios, 1Pedro 1:9, porque es el soporte inmaterial de nuestro cuerpo, y donde reside nuestra mente y nuestro espíritu, además de receptáculo del Espíritu Santo. En el alma se coordinan las emociones y los sentimientos, pero por parte de la mente también, entre otros, los pensamientos y el entendimiento, pero por parte del espíritu que ha nacido de nuevo, las revelaciones, los discernimientos y las experiencias espirituales, toda una verdadera vida nueva en Cristo. Nuestra alma se hace una con el alma de

Dios y recibe y emana de Su amor sobrenatural, porque así "amarás a Dios con toda tu alma".

Nuestra mente es la capacidad racional de nuestro espíritu y el centro de mando de inteligencia de nuestra alma, la cual una vez renovada con la mente de Cristo, se hacen una. La mente ha sido definida por los diccionarios como la potencia intelectual del alma, pero también en el mundo intelectual se confunde el alma y el espíritu. A diferencia de nuestro espíritu, que como hemos dicho, recibe la revelación intuitivamente directamente del Espíritu de Dios, la mente necesita entender la revelación, para lo cual no debe separarse de la Mente de Cristo, porque así "amarás a Dios con toda tu mente".

Nuestro cuerpo es el soporte material y animal temporal de nuestro ser. Su centro de mando es el cerebro, que funciona automáticamente para el mantenimiento de la vida biológica humana. La capacidad del instinto animal de nuestro cuerpo como capacidad de supervivencia puede llegar a dominar el alma, la mente, y además llega a anular la voluntad de nuestro espíritu, esto ocurre cuando no se conoce a Dios. Y como dice el Maestro: ...no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar. Mateo 10:28. Mientras la capacidad de la mente esté en el cuerpo, la función del cerebro puede ser discernida y ordenada conscientemente por la voluntad del hombre en cuanto a sus acciones, muchas veces con grandes luchas, porque lo animal se revela a lo racional, lo moral y lo espiritual. Por ello es imprescindible haber nacido de nuevo del Espíritu de Dios, para que el cuerpo pueda ser regido por el espíritu del hombre, de manera que los deseos de la carne no batallen contra el alma, 1Pedro 2:11. Si el espíritu a su vez sigue al Espíritu Santo, todo nuestro ser vive ordenadamente y en armonía como una orquesta dirigida por su director, sabiendo cada miembro interpretar virtuosamente su instrumento y conociendo a la perfección la obra, porque así "amarás a Dios con todas tus fuerzas".

El conocimiento de las cuatro partes de nuestro ser y la capacidad que Dios nos da de discernir de donde vienen cada una de las experiencias de nuestro ser, nos permite poner orden en nuestro comportamiento y actitud, para mantenernos enfocados hacia una vida plena y ordenada por el Espíritu. Para coordinar todo nuestro ser en el equilibrio espiritual de Dios, es necesario, como podemos ver, recibir al que es la cabeza y Esposo, Cristo mismo quien nos envía al Espíritu Santo. Tras haber recibido de Él el don de la fe, con su esencia y naturaleza en nosotros podemos añadir a nuestra fe, virtud, a la virtud conocimiento, al conocimiento dominio propio, al dominio propio paciencia, a la paciencia piedad, a la piedad afecto fraternal y al afecto fraternal amor, y este de Dios. Estos siete pasos en la construcción espiritual del hombre se ven reflejados en los siete días de la creación desarrollados a continuación. Tomado del Estudio Bíblico [VIRTUD](#).

Con nuestro espíritu en Espíritu, podemos discernir lo Espiritual de Dios, y dominar a nuestro ser completo, de modo que nuestra mente no sea carnal sino espiritual. Cuando nacemos de nuevo, la mente, al convertirse en espiritual, puede gobernar lo carnal de forma espiritual, y no al contrario, como pasaba antes de

conocer al Señor, donde la mente era carnal y gobernaba y anulaba lo espiritual de Dios en nosotros. Este es el origen de que muchos busquen a Dios con la mente, intentando conocer al Señor racionalmente, y no se dan cuenta de que primero necesitan tener una relación personal con la persona del Espíritu Santo quien nos enseña lo Espiritual de Dios. De ahí emanan muchas falsas iglesias que se llaman a si mismas cristianas, pero que no lo son, pues no conocen personalmente al Espíritu de Dios. Para ello debemos discernir espiritualmente y filtrar nuestra mente en la Mente o Logos de Cristo, que emana del Espíritu Santo, para que podamos entender y trasmitir los pensamientos, las revelaciones del Señor y los sentimientos, las experiencias del alma y las sensaciones del cuerpo, los cuales hemos de discernir para comprendernos a nosotros mismos y a nuestro prójimo, teniendo dominio propio y una vida con un propósito espiritual sirviendo al Señor.

Este estudio sobre la mente y el espíritu del hombre muestra como ésta es transformada en el hombre nacido de nuevo del Espíritu de Dios y pasa a ir de la mano del Espíritu, para discernir también espiritualmente, una vez el hombre pasa de ser alma viviente a espíritu vivificante, 1Corintios 15:45.

TEXTO BÍBLICO

GÉNESIS CAPÍTULO 1

LA CREACIÓN

¹En el principio crió Dios los cielos y la tierra.

La palabra génesis significa principio, en este primer libro del Pentateuco, El Espíritu de Dios nos enseña a través de Moisés, el principio de la obra de Dios para con el hombre, y también principio de la relación del hombre con Dios. Según la versión Bíblica encontramos creó, o crió, (según versión Reina Valera antigua o la de 1960, o Nácar Colunga) lo cual nos lleva al concepto de que Dios proyectó, que Dios en su mente, "El Logos, de Juan 1" proyecta y construye, cría los cielos y la tierra.

Espiritualmente el hombre recibe en su mente los conceptos de cielos, como lugar del Señor y los ángeles, dimensión espiritual, y la tierra como su propio ser, el alma, y discierne la existencia de ellos por la fe en la Palabra de Dios, por la revelación del Espíritu a nuestro espíritu que lo traduce a nuestra mente.

²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.

La tierra desordenada simboliza el alma vacía de la persona, alma vacía de Cristo, esa alma es la tierra prometida del Señor, donde Él ha de reinar, y donde cada uno de nosotros encontraremos a Cristo, no solo en nosotros, sino en aquellos hermanos que Le hayan recibido. La situación previa de la mente que no ha recibido al Espíritu de Dios, es desordenada y se encuentra en tinieblas de oscuridad espiritual, se encuentra ante el abismo, "lugar sin fondo", donde por su razonamiento no puede hallar a Dios, ni las respuestas a las preguntas existenciales: ¿Quién soy?, ¿Por qué estoy aquí?, ¿De dónde vengo? y ¿A dónde voy?. Pero Dios ya ha previsto esto y su Espíritu se mueve sobre la haz, o faz de las aguas. Estas aguas son las doctrinas, mentalidades, proyectos que el hombre vive, con los que el hombre ha sido educado, pero más exactamente son las opciones de pensamiento existencial, en las cuales el Señor se mueve para que podamos verle cuando le busquemos, mas bien que Dios hace el encontradizo con nosotros y se nos presenta la llamada del Señor. Un hijo de Dios nos es enviado para que nos predique el Evangelio de la salvación universal de Cristo, o lo leemos en la Biblia.

³Y dijo Dios: Sea la luz: y fue la luz.

Dios dijo: sea la luz, y cuando el hombre acepta el plan de salvación de Dios y recibe al Hijo de Dios como su salvador personal, se hace la luz en su mente que comprende el mensaje por la fe. El mensaje a la mente humana es tan poderoso que transforma todo pensamiento anterior. Esto es debido a que el Evangelio está en realidad transmitido a través del Espíritu Santo. Es en este punto que nuestro espíritu se renueva, nace de nuevo, recibe la esencia del Espíritu Santo en nuestro interior, en nuestra alma, de manera que comienza a sentir con un corazón como Cristo siente, y a pensar con la mentalidad de Cristo.

⁴Y vio Dios que la luz era buena: y apartó Dios la luz de las tinieblas.

Cuando ya somos salvos, dentro de nuestra alma, Dios aparta o santifica la luz que es Cristo, de las tinieblas que es la mentalidad de nuestro viejo hombre, la cual queda circuncidada desde nuestro corazón, que simboliza nuestro espíritu. Nuestro espíritu, ahora vivo, da una nueva vida a nuestra alma, donde tenemos nuestra personalidad y nuestra individualidad, ahora es lleno de la luz de Cristo, que con la esencia de Su Espíritu y a través de Su mente en la nuestra, nos da la fuerza para vivir la vida que agrada a Dios, la que nos dará la paz de espíritu y la felicidad de tener amistad personal con el Hijo del Dios viviente.

⁵Y llamó Dios á la luz Día, y á las tinieblas llamó Noche: y fue la tarde y la mañana un día.

Alegóricamente un día, podríamos decir el primer día de nuestra nueva vida, ha sido separado de la noche en la que vivíamos antes de conocer a Dios, antes de recibir la fe en la Cruz de Cristo. A partir de este momento comenzamos a discernir las cosas que son del día y a diferenciarlas de las que son de la noche, pero lo más importante no es el hecho en sí de discernirlo, sino el hecho de que el

Espíritu Santo ponga en nuestro corazón la voluntad de compartir cada situación de nuestras vidas con Dios Padre a través del Hijo preguntándole al Espíritu, en lugar de reaccionar directamente por el conocimiento, aunque ese conocimiento sea santo. El pecado no es conocer el bien y el mal, sino preguntar a Dios que es lo espiritual en cada situación de nuestras vidas. Un ejemplo: si un pobre me pide y le doy, hago una buena obra. Si ese pobre es un drogadicto o un alcohólico, y usa el dinero para drogarse o emborracharse, no hago el bien sino prolongar el mal. Si pregunto a Dios y puedo discernir o me muestra que no es para un buen uso, o no le doy o le ofrezco ayuda de un centro Cristiano de rehabilitación.

El primer día del hombre tras recibir la fe, según 2 Pedro, comienza el desarrollo de la virtud que nos es dada. Es la voluntad de luchar en las cosas de Dios en cada una de nuestras facetas para llegar a ser hechos a la estatura de Cristo, como dice la Escritura, lo cual resulta de bendición no ya para nosotros, sino para nuestro prójimo. Esta voluntad o virtud de hacer lo espiritual nos es dada por al unción del Espíritu Santo.

⁶Y dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

Esta es la finalidad que Dios buscaba cuando Su Espíritu se movía en medio de las aguas; que las aguas de Su Espíritu fuesen separadas, es decir, santificadas de las aguas del mundo, siendo las aguas las fuentes de conocimiento y discernimiento para nuestra mente, toda la variedad de espíritus. El Espíritu Santo hace que nuestro espíritu se renueve continuamente y que las aguas de las que bebamos sean espirituales. Para esto, el nacido de nuevo mantiene una conversación interior con Dios de continuo.

⁷E hizo Dios la expansión, y apartó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión: y fue así.

Dios ha hecho la expansión; esta expansión como veremos en el siguiente versículo son los Cielos, y Cielos con mayúsculas. Estos Cielos son la dimensión espiritual en la que están las aguas del Espíritu apartadas de las aguas de abajo, las de la creación material.

⁸Y llamó Dios á la expansión Cielos: y fue la tarde y la mañana el día segundo.

La dimensión espiritual ya es un concepto en nuestras mentes a partir de aquí, aprendemos a diferenciar entre lo espiritual y lo del mundo, con este orden que pone Dios, viviremos apartándonos, es decir santificándonos de lo que no pertenece a los Cielos, eligiendo lo que si.

El segundo día del hombre ejercitando la virtud, comienza su determinación de adquirir conocimiento de Dios, y este a través del estudio de Las Sagradas Escrituras, La Biblia, de la oración, una vez ha entendido que La Palabra

pertenece al Cielo de Dios, a la expansión, y de la revelación de la unción del Espíritu Santo.

⁹Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fue así.

El hecho de juntar las aguas de debajo de los cielos, cielos en minúscula, para que veamos lo seco, nos revela que ese ...la seca, o lo seco... seca del Espíritu, es nuestra alma aislada en las aguas de abajo, de modo que pueda ser arada para plantar la semilla del evangelio que será regado con las aguas de los Cielos, las del Espíritu Santo. Así como científicamente el agua es origen de vida biológica, el agua del Espíritu del Señor es agua viva que riega nuestra alma para que de nuestro interior fluyan ríos de agua viva.

¹⁰Y llamó Dios á la seca Tierra, y á la reunión de las aguas llamó Mares: y vio Dios que era bueno.

La Tierra simboliza como ya hemos visto, nuestra alma. Las aguas llamadas Mares son el mundo, las culturas de la humanidad, las cuales influyen en nuestra mente y la condicionan, por eso Dios aparta la Tierra-alma para que pueda dar frutos del Espíritu.

¹¹Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él, sobre la tierra: y fue así. ¹²Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da simiente según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya simiente está en él, según su género: y vio Dios que era bueno. ¹³Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

Produzca la tierra, es produzca nuestra alma sus primeros frutos, siendo la hierba verde con su simiente y los árboles, nuestros proyectos de vida de la mano de Dios. Nuestra mente comienza a dar frutos por la Palabra de Dios que dice: ...produzca... esta es la enseñanza de fe que aprendemos aquí, que en el momento que Dios da su bendición, producimos los primeros frutos.

El tercer día del hombre tras haber dedicado su mente al conocimiento adquiere dominio propio, por la oración y la unción; en entendimiento que su mente ha recibido, comprendiendo como controlar los sentimientos de su alma, que una vez lo asimila se hace una con la mente en cuanto a la voluntad de servir a Dios, y el dominio de su carne, y esta determinación nos es dada por esa unción del Espíritu Santo sobre nuestro espíritu. Sin duda este paso dará buenos frutos, sobre todo de cara al prójimo.

¹⁴Y dijo Dios: Sean lumbreras en la expansión de los cielos para apartar el día y la noche: y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años; ¹⁵Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fue. ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera

mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche: hizo también las estrellas.

Esta es la descripción espiritual del orden de seres espirituales de la región Celestial, los ángeles. Estos han sido y son simbolizados por las estrellas, los mensajeros de parte de Dios durante toda la historia en cuanto a los tiempos y las profecías. Nos dan señales para las estaciones espirituales. Alumbran espiritualmente la tierra, el alma del hombre. Hizo Dios dos grandes lumbreras, el Ángel del Señor y el ángel de luz, que cayó de su dignidad y que ahora señorea sobre las tinieblas. De este modo Dios ha hecho que entendamos que hay una batalla entre dos ejércitos, el de Cristo y el del diablo, todo por conquistar la tierra prometida de nuestras almas, pues somos el proyecto de Dios.

¹⁷Y púsolas Dios en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸Y para señorear en el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

No obstante tenemos otra visión de este Texto en la que entendemos que la gran lumbrera del día es el Señor y la de la noche es la Iglesia. El sol simboliza al Señor pues tiene luz propia, es una estrella. La luna, aunque refleja la luz del sol, no tiene luz propia. Esto es lo que hacemos nosotros, aunque no tenemos luz propia emanamos la luz del Señor para que en la noche, crean, por la predicación, aquellos que miran la luz, y esperen a la mañana para ver y que les resplandezca la luz del sol.

El cuarto día del hombre, tras haberse ordenado y dominado, se adentra en la paciencia, aguardando las señales que vendrán por mano de ángeles, lo cual sólo se entiende cuando se tiene la mente de Cristo, como dice la Escritura porque el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, porque se han de discernir espiritualmente... 1Corintios 2:14, a través del espíritu nacido de nuevo. Estos ángeles a veces son hermanos de parte de Dios, o mensajes por sueños, visiones; de nuevo esta bendición nos es dada por la unción del Espíritu Santo.

²⁰Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. ²¹Y crió Dios las grandes ballenas, y toda cosa viva que anda arrastrando, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie: y vio Dios que era bueno. ²²Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicad, y henchid las aguas en los mares, y las aves se multipliquen en la tierra. ²³Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

Este representa el dominio del hombre sobre los mares, el mundo, las culturas, la humanidad, que en su mente, el hombre ha salido de su tierra y de su parentela para ir a la tierra prometida del Señor, una nueva vida de la mano de Cristo, el mensaje de Dios a Abraham en Génesis 12. Y las aves son de nuevo los

ángeles una vez han venido a la tierra para ayudarnos si son de parte del Señor, y para luchar contra nosotros si son enemigos.

El quinto día del hombre recibe la piEDAD al haber entendido que como no predique el Evangelio de la Salvación, por misericordia hacia su prójimo, las potestades de los aires, las aves del enemigo harán que la tierra de su prójimo, su alma se pierda porque su mente se quede en los mares del pensamiento de la humanidad anti-Cristo, que construye un mundo sin Dios como la torre de Babel. La piedad espiritual nos es dada una vez más por al unción del Espíritu Santo.

²⁴Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie: y fue así. ²⁵E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que anda arrastrando sobre la tierra según su especie: y vio Dios que era bueno. ²⁶Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. ²⁷Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varón y hembra los crió.

...Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza..., hombre o mujer, hemos sido dotados del espíritu humano, de un alma que puede llegar a amar y ser capaz de sentir como Dios siente y con una la mente que por el arrepentimiento puede llegar a entender las maravillas de Dios, si Le recibimos con amor verdadero y Le pedimos Su Espíritu Santo, naciendo de nuevo. Somos los señores de la creación de Dios. En nosotros está como tratemos la creación y como usemos sus recursos, porque Dios nos ha puesto a gobernar y señorear Su creación. Señoreamos pues sobre el resto de criaturas porque somos la esposa del Hijo de Dios, nuestra alma, si Le queremos, es preparada para las bodas del Cordero de Apocalipsis 19.

²⁸Y los bendijo Dios; y díjoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. ²⁹Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la haz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da simiente, seros ha para comer. ³⁰Y á toda bestia de la tierra, y á todas las aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra, en que hay vida, toda hierba verde les será para comer: y fue así. ³¹Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Una vez bendecidos hemos de multiplicarnos dando frutos espirituales. Dios nos ha dado la hierba, las hojas de la hierba simbolizan las hojas de la Biblia, las cuales nos son para comer, el Evangelio. Todo árbol con simiente simboliza el conocimiento de todas las áreas las cuales podemos comer, conocimiento y sabiduría, siempre y cuando no lo antepongamos a nuestra relación con el Señor

como pasó en la caída del pecado en Edén. Y a toda bestia y a todas las aves y a todo lo que tiene vida, están sujetos al Señor, que es la Palabra, el Logos, el Verbo de vida, su creador, igual que el nuestro.

Este es el sexto día del hombre en el cual una vez ha cambiado su mente por la de Cristo, una vez su alma siente con el corazón circuncidado y ha recibido la piedad, la cual emana de ese nuevo corazón que con el alma llena del Espíritu Santo, puede emanar el afecto fraternal a través de nuestro espíritu nuevo, para con los hermanos del Cuerpo de Cristo y para con el mismo Señor. Los que igual que nosotros han sido comprados por precio de sangre, la sangre de Cristo, el Mesías, nuestro Señor. Él es el ejemplo del afecto fraternal, con Él no hay temor, por lo tanto los cristianos deben emanar de sus almas este mismo sentir los unos con los otros, comprendiendo que somos aun humanos, y aunque racionales, arrastramos nuestra parte animal como leemos en 1Corintios 15:44, pero que dentro tenemos la misma esencia del Señor pero si a veces ofendemos, o tratamos mal o somos maltratados por otros, debemos usar del amor de Dios que nos es concedido una vez nos soportamos y cumplimos la ley de Cristo de Gálatas 6:2 y ponemos nuestras vidas por los hermanos como en 1 Juan 3:16-17. Y todo esto nos es concedido por la unción de nuestro inseparable y amado Amigo, enviado por el Esposo, el Espíritu Santo.

Para terminar esta exposición tomaremos sólo los tres primeros versículos del Capítulo 2 que comienza con la terminación del primero, y culminamos la creación del nuevo hombre espiritual.

¹Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. ³Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre puede vivir de la manera desarrollada en este estudio, que es por creación del Señor, sin embargo el resultado del hombre común es que se quedó cegado por el fruto de uno de los árboles, el del conocimiento de la ciencia del bien y del mal, y esto es lo que el enemigo usó para que, precisamente por la mente, por la tentación a la mente, en su falta de virtud, por no querer esforzarse, prefirió el plan "cómodo del código, de la norma a seguir, del conocimiento del bien y del mal del cual guiarse y no preguntar a Dios, para no esperar la respuesta y actuar de forma impaciente" y se bajó del tren espiritual de la vida que Dios nos había preparado. Lo vemos en [Mirando al Árbol del Edén](#). Pero la buena noticia es que hoy podemos volver a subir en ese tren que lleva a una nueva vida y salir de este estancamiento que hace que todas las facultades con las que Dios nos capacitó originalmente, puedan tener su pleno desarrollo para bendición, para una vida nueva de la verdadera mano de Dios por el nuevo nacimiento de lo Alto. Y todo esto es posible por la unción del Espíritu Santo, nuestro inseparable Amigo, de parte del Esposo y guía, que nos lleva a toda verdad, hasta la implantación universal del reino de Dios.

CONCLUSIÓN

La obra de la creación de Dios en la visión espiritual, como hemos visto, hace que todo nuestro ser: ...espíritu, alma y cuerpo... sean ordenados y pasen de ser alma viviente a espíritu vivificante. La naturaleza espiritual vence sobre la carnal. El mérito es de Cristo que ha vencido por nosotros y paga el precio con Su vida en la cruz, para que lleguemos a ser a la altura que Él ideó en su proyecto para nosotros, el de hacernos a Su imagen y conforme a Su semejanza para que nos convirtiéramos en Su esposa para la eternidad. El Espíritu Santo se hace uno con nuestro espíritu, la mente de Cristo se hace una con nuestra mente de manera que sea nuestra alma, ya salva, la que emane el afecto fraternal verdadero y el amor verdadero por la fuente del amor de Dios. Este es el objetivo de Dios en nosotros, en nuestra creación personal y espiritual.

El famoso Texto del Evangelio de Juan, en aquella conversación trascendente entre Nicodemo, un fariseo, maestro de Israel y Yahshua, el Señor nos muestra la necesidad de nacer de nuevo del Espíritu: ...**1Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. 2Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. 3Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. 8El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. 9Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? 10Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? 11De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. 12Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? 13Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. 14Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 15para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3.**

La humanidad Adán de Génesis 5, lleva ya demasiados años construyendo religiones con su mente. Ya es la hora de que comprendamos que hasta que el espíritu nazca de nuevo, no puede heredar el Reino de Dios. Todo lo que hace el hombre en el campo espiritual con la mente es Babel, y a lo que lleva esta es al ecumenismo en un intento de evitar racional que sigan matándose entre culturas. El Señor por Su parte, y sin embargo nos advierte: ...Salid de ella pueblo mío, para

que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas... Apocalipsis 18:4. Salgamos de la mente y entremos en el Espíritu por el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu, que da Dios desde las Alturas. Respuesta de Jesús a Nicodemo que acabamos de leer.

Hay que nacer de nuevo por la fe, que es un don de Dios. La mente es sin duda una capacidad que el hombre natural no usa para lo espiritual, porque necesita ser cambiada por la de Cristo, por ello el hombre la usa sin embargo para lo material. Si esta mente no cambia por haber el hombre nacido de nuevo, con el resto de nuestro ser, no evoluciona a la dimensión a la que ha de llegar, para unirse a nuestro espíritu, para que el Espíritu de Dios en nosotros sea el que controle nuestros pensamientos, discernimientos, sentimientos y desarrollo. Esto no se consigue por el intelecto, ni por el razonamiento, sino por la locura de la predicación de la Cruz, que produce fe. Dios está en el nivel superior al ser Espíritu, nosotros sin Él nos quedamos en el nivel inferior de la mente. La mente de Dios es Espíritu, es de una esencia distinta a la mente humana. Dios es Espíritu vivificante y ese Espíritu creador es llamado Logos por la misma Palabra, la cual es Cristo, nosotros debemos hacernos uno con el Logos, pues Él nos ama y nos anhela.

...Fue hecho el primer hombre Adán **alma viviente**; el postrer Adán, **espíritu vivificante**... 1Corintios 15:45.

Y Ud. mi querido amigo y hermano lector, ¿Ha comenzado ya en su interior la obra de la creación que hará que su ser interior, su templo interior se ordene en la unidad como el Padre y el Hijo en el Espíritu y resulte la unidad entre su cuerpo, alma, mente y espíritu con el Espíritu? ¿Ha pensado en pasar de ser alma viviente a convertirse en espíritu vivificante de la mano de Dios, ha comenzado a usar de la primera capacidad que le ha dado Dios tras el don de la fe, la virtud, se ha renovado en el espíritu de su mente? ¿Se ha dado cuenta de que no hemos señalado el séptimo y último de los niveles espirituales que se leen en el Texto de 2Pedro? Si lo busca y lo trabaja espiritualmente en oración y esfuerzo, y esto hace podrá llegar a la culminación de su ser, la capacidad de amar con amor de Dios; el séptimo de los siete niveles espirituales del discípulo simboliza el séptimo día de la creación de Dios en su alma, y Dios descansará de Su obra, porque vivirá en el Shabbat espiritual, en el reposo del Señor, y empezará a emanar amor de Dios. Este es el objetivo final de toda la exposición, así como de la creación de nuestro ser a imagen y semejanza de Dios. Génesis nos muestra nuestros comienzos, pero hoy hemos visto nuestra culminación. Si Ud. todavía no puede amar con el amor de Dios, no se desespere, hoy ha leído todas las herramientas que Dios nos enseña en Su Palabra, en Su Hijo Jesucristo, y que en su relación con el Espíritu Santo le llevarán a amar junto a Dios con Su amor. Si amar con amor de Dios es la fuente de vida de su corazón y ha nacido de nuevo del Espíritu, su vida ha cambiado, ya no piensa ni ama como antes, es una nueva criatura. Dios le bendiga y unja con el amor de Su Espíritu, el amor de Jesucristo, el amor del Padre. Amén.

